

¿No son eficaces nuestros métodos?
¿No les dimos suficiente alimento espiritual? etc.

4) Acción sobre los no católicos

Se necesita una pastoral de (caridad) "opendoor" para establecer un primer punto donde el no católico se encuentre con la Iglesia.

Tareas humanas comunes, como servicios. Una pastoral de caridad puede servir de base para, a través de ella, descubrir el rostro de la Iglesia.

Demos a la parroquia su verdadera fisonomía y su verdadera vida. Podemos repetir con el difunto Abad de María Laach, Dom Herwegen:

"Todos nosotros tenemos necesidad, en los duros tiempos que atravesamos, de nuevas fuerzas. Volvamos a las fuentes donde la Iglesia primitiva, dolorosamente perseguida, ha encontrado la fuerza del martirio; a las fuentes donde la institución monacal, en el fin del mundo antiguo, sacó nuevas fuerzas vitales".

-----:::-----

ADMINISTRACION DE SACRAMENTOS Y ARANCELES (VIII-1962)

Amados Sacerdotes:

La Asamblea Episcopal recientemente celebrada, prestó su aprobación al Plan Pastoral del Episcopado, actualmente en prensa, y que en cuanto aparezca se dará a conocer al Clero.

Fue opinión unánime de los Excmos. Prelados, cuidar con esmero, que jamás en la *administración de los sacramentos* o en otras funciones del culto, puedan aparecer separaciones odiosas o la apariencia de un interés económico. Sabemos bien que cualquier abuso o imprudencia en esta materia, sirve de pretexto para ataques a la Iglesia o para alejar a no pocos fieles.

Con este objeto, y en virtud del Derecho Canónico, nos reunimos los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago, bajo la presidencia del Emmo. Cardenal Silva Henríquez, para acordar el proyecto de nuevos aranceles que deben regir en esta Provincia Eclesiástica.

Hubo acuerdo total de mantener el Proyecto de Nuevos Aranceles preparado por el Arzobispado de Santiago, con las observaciones que a continuación se expresan:

I) *Hay acuerdo* unánime para mantenerlo tal como está en el proyecto, sin perjuicio de que acepten las oblaciones voluntarias, que han de contribuir a formar la conciencia de que los fieles deben cooperar a los gastos de la Iglesia, por los servicios que Ella ofrece a todos los fieles;

II) *En las oficinas parroquiales se colocará un aviso*, en sitio visible, con la siguiente redacción:

“La administración de los sacramentos es gratuita. Los fieles tienen la obligación de cooperar al mantenimiento de las obras de la Iglesia y de sus Ministros, para lo cual deben pagar, en conciencia, el Obolo del Culto y pueden hacer ofrendas voluntarias”.

II) *Los derechos* de oficina establecidos en la letra A del Título II, por informaciones matrimoniales, etc., quedan a voluntad del interesado a quien se invitará a contribuir con la suma de E° 1;

IV) *El N° 3 del mismo Título II, se excluye del Proyecto de Aranceles* que se elevará a la Santa Sede, por ser la fijación de los aranceles funerarios facultad propia de cada Obispo. Pero se acuerda mantener uniformidad en su determinación, para lo cual en hoja aparte se consignan.

Se ruega al Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago, se digne elevar la respectiva solicitud a la Santa Sede Apostólica, según lo dispuesto por el Canon 1507, párrafo 1º del Código de Derecho Canónico.

Arancel Parroquial

La administración de los sacramentos es gratuita. Los fieles tienen la obligación de cooperar al mantenimiento de las obras de la Iglesia y de sus Ministros, y por eso puede aceptarse ofrendas voluntarias.

Si con motivo de la administración de los sacramentos se piden arreglos especiales que irroguen gastos, éstos son de cargo del interesado, y siempre serán dentro de la mayor sobriedad.

Nada puede cobrarse por el uso de la Iglesia con motivo de cualquier función o ceremonia sagrada.

En la administración de los sacramentos quedan suprimidas las clases, observándose siempre una misma forma digna y sobria.

Derechos de Oficina

Por la información matrimonial se invitará a los fieles a pagar un escudo por los gastos de oficina, libros, formularios, libretas, etc.

En caso que proceda la dispensa de proclamas se pagará la multa de E° 1., salvo los pobres.

Por la copia autorizada de una partida de los libros parroquiales, se pagará E° 0,20 y por el certificado de existencia de una partida, E° 0,10. Si se solicita por correo, se agregarán los gastos.

Limosnas funerales que cada Ordinario confeccionará para su Diócesis.

(Por acuerdo unánime será el mismo en todas las Diócesis de la Provincia Eclesiástica de Santiago).

A los pobres se les ha de funerar y enterrar completamente gratis y de una manera decorosa, con las exequias prescritas conforme a los libros litúrgicos y a los Estatutos Diocesanos (Canon 1236, P. 2).

Las exequias funerales tendrán para todos la misma sobriedad y dignidad prescritos en los libros litúrgicos, sin que se establezca diferencia alguna de clases.



LA MISION DEL PREDICADOR EN NUESTROS TIEMPOS (1) (1960)

Me concretaré a señalar en este trabajo algunas ideas centrales e indicar algunos criterios que puedan servir de base a una gran necesidad presente: el ir *hacia una pastoral de la predicación*.

I.— *Base de una pastoral*

La pastoral es una teología en acción. Es un problema temporal mirado y solucionado en orden al designio eterno de Dios.

“El problema, dice el gran teólogo de Tubingia, (1) Franz Arnold, que toca al destino del Cristianismo y de la Iglesia en el porvenir, es éste: si la teoría y la praxis de la cura de almas son realmente expresión de una teología orientada en el sentido de la *realidad total de la Revelación*, o bien si se dejan guiar de las opiniones teológicas particulares, de las apreciaciones personales y gustos religiosos, de las recetas empíricas, de las rutinas de la vida diaria, de las necesidades de la polémica (2).

II.— *Criterio central*

La pastoral de la predicación reposa sobre dos ejes: *la Revelación* que nos da el contenido del Mensaje y la *Sociología Religiosa* que nos da la realidad humana de aquellos a quienes hemos de entregarla. Hemos de anunciar la palabra eterna de Dios a los hombres de hoy.

“Hemos de dar testimonio de Cristo y fijar sobre El la mirada de las generaciones humanas a fin de individualizar y actualizar en el tiempo el mensaje de Dios a los hombres, anunciándoles su comunidad de destino con el Cristo glorioso” (3).

(1) Anales de la Facultad de Teología, Santiago de Chile (XI), p. 156 - 165.

(1) Alemania. Tübingen.

(2) Arnold-Bieust and Glemben-Versión italiana “*Il Ministero della fede*”.

(3) Liégé, O. P. “*Contenue et Pédagogie de la predication*” - *Maison Dieu*, N 39.

La pastoral de la predicación ha de tener siempre presente: la *fideli-*
dad al contenido del Mensaje y la *adaptación* de éste a los hombres que han
de recibirlo.

III.— *La Predicación*

1) *Predicación y Evangelización.*

La Evangelización tiene como forma específica la *predicación*.

Al través de la Biblia percibimos un *hecho central*: el mandato de la
predicación es la base de toda evangelización.

Entre muchos que podría aducir, señalo tres hechos: el mandato mi-
sionero de Cristo, la afirmación de San Pablo y la práctica de los Apóstoles.

a) La misión que Cristo da a sus apóstoles se ordena primeramente
a la proclamación del Evangelio: "Y les dijo: Id por el mundo entero, pro-
clamad la Buena Nueva a toda la Creación (4).

b) San Pablo afirma que la fe viene por la predicación que se ha oído
y que la predicación se hace por la palabra de Dios: "Así la fe nace de la
predicación y de esta predicación la palabra de Cristo es el instrumento (5).

c) Los apóstoles prefieren a cualquiera otra actividad pastoral el mi-
nisterio de la palabra: "en cuanto a nosotros permaneceremos asiduos a la
oración y al ministerio de la palabra" (6).

Expresión actual de este pensamiento tradicional de la Iglesia son las
palabras que el Emmo. Cardenal Montini escribía en 1954, en nombre de
Pío XII, al Excmo. Obispo de Montpellier: (7).

"Hay que arraigar en el corazón de los sacerdotes la convicción de que
hoy, como en los primeros tiempos de la Iglesia, no hay *tarea más esen-*
cial que el anunciar al mundo la palabra de Dios, ni labor más apostólica
que el realizar bajo todas sus formas la misión de predicador del Evan-
gelio" (8).

2) *La opinión del público y la mentalidad del personal*

Sin entrar en detalles particulares vemos, sin embargo, dos hechos:

a) Se ha perdido en gran parte en los fieles el *concepto sagrado de la pala-*
bra de Dios. O se va a oír la elocuencia o la erudición de un predicador o
se va a *soportar* (cuando se le soporta) un discurso al cual no se presta ma-
yor atención. No deseo descender a críticas de orden negativo, pero, en
general, los fieles no están contentos de la predicación que reciben. La en-
cuentran vulgar, de un moralismo negativo, falta de preparación, de unción
y de acento evangélico. En una palabra, "aburrida". De otra parte, hay una
gran inquietud por una predicación viva y substancial.

(4) *Mc.* 16, 15.

(5) *Rm.* 10, 17.

(6) *Hch.* 6, 4.

(7) Montini Card. Paulo VI.

(8) Cfr. *Doc. Cath.* T. LI, col. 656

“Señor Obispo, me decía un industrial de mi diócesis, yo no tengo tranquilidad espiritual para leer durante la semana. Mi único bagaje espiritual para 8 días es la predicación del domingo. ¿Y cuántas veces salgo de ella ayuno? Dígaselo por caridad a su clero”. “Señor Obispo, me decía otro, yo yé que mi párroco es muy celoso y tiene muchas obras, pero dígame que yo voy a la predicación para que me hable de Dios, de Cristo, del Evangelio, no de la torre, ni del pavimento, ni de la próxima colecta”.

Por lo que respecta al clero, podemos en general decir que se ha descuidado en gran parte de la *genuina y auténtica tradición de la palabra de Dios*. Se ha olvidado el profundo sentido de la “*diaconía de la palabra*” (9), de que habla San Pablo. Se ha creído que predicar es solamente hablar de un tema religioso o moral, pero se ha olvidado que el mensaje cristiano posee una estructura original permanente que es menester respetar si se quiere ser fiel servidor de la palabra.

Hay una teología de la palabra de Dios. Los estudios eclesiásticos han de orientarse fundamentalmente hacia la predicación. Sin embargo, no es eso lo que comúnmente acontece.

Se piensa con frecuencia entre el clero que la predicación a gente sencilla ha de ser de reglas positivas muy concretas, y que las grandes verdades de la Revelación son para ellos ininteligibles, con lo cual se cae a menudo en una predicación vulgar, hueca y pragmática.

Sin embargo, los protestantes predicán esas verdades y son entendidas. Una formación pastoral orientada casi exclusivamente hacia la sacramentación, hace olvidar las relaciones profundas entre fe y sacramentos, fe que debe alimentarse por la predicación.

Bastaría recordar lo que sobre este punto enseña San Agustín en el *De catechizandis rudibus* (10), para ver cómo una pastoral de los sacramentos está íntimamente unida a la pastoral de la palabra.

Esta idea que corresponde a la enseñanza patrística ha sido recientemente expuesta en el Congreso de Pastoral Litúrgica de Asís, donde se hacía ver por el P. Bea (11). S. J., que si el sacerdote es el “*Minister Sacramenti*” (12), es al mismo tiempo el “*Minister Verbi*” (13). Un sacerdote, dice el mismo autor, que supiera celebrar bien el Santo Sacrificio la “*fractio panis*” (14), pero que no supiera romper a los fieles el pan de la palabra de Dios, no sería sino sacerdote a medias” (15).

En resumen podemos hablar de una *crisis de la predicación*.

Los fieles con frecuencia han perdido el sentido sagrado de ella y el clero también con frecuencia se ha olvidado de su estructura permanente y la riqueza de su contenido.

No se ha hecho en forma científica en Chile, que yo sepa, una encuesta sobre la predicación. Creo que de hacerse veríamos con dolor la poca estimación que se le tiene y al mismo tiempo el ansia de una predicación que responda a las necesidades imperiosas espirituales del hombre de hoy.

(9) Tr.: “el servicio de la palabra”.

(10) Tr.: “*La Catequesis de los incipientes*” libro que contiene las pautas pedagógicas para el Catequista.

(11) Bea P. Agustín, S. J. Escriturista, hecho Cardenal por Juan XXIII, infatigable trabajador por la unidad de los cristianos.

(12) Tr.: “*Ministro del sacramento*”.

(13) Tr.: “*Ministro de la Palabra*”.

(14) Tr.: “*fracción del pan*”, nombre con que se designa a la Eucaristía en los primeros siglos.

(15) *Maison-Dieu*, Nº 47-48, pág. 145.

Si no hay una encuesta científica sobre la predicación en Chile, hay sin embargo estudios interesantes sobre el protestantismo y su difusión, tales como los del Pbro. Humberto Muñoz (16), del P. Ignacio Vergara (17), del P. Damboriena S. J. (18), etc. Todos ellos coinciden en un hecho: la difusión del protestantismo se debe a una predicación sencilla, pero que encierra los elementos esenciales del kerygma (19) apostólico: el amor de Dios al mundo, la venida de Cristo, la fe y la confianza en Cristo como Salvador y el llamado a la conversión del corazón (metanoia).

Doctor en Teología el 10-VIII-1942. Autor de obras sobre variados temas: Sociología religiosa, cooperativismo. A. C., etc.; profesor en la Fac. de Teología de la Universidad Católica de Chile y encargado de la Comisión de Ecumenismo de la Conferencia Episcopal.

Las investigaciones realizadas en los últimos 20 años especialmente por Jungmann, Arnold y Schrott, muestran las condiciones lamentables de la predicación y de la catequesis en los últimos dos siglos.

De otra parte, un movimiento creciente en los grandes centros religiosos nos muestra felizmente una poderosa reacción hacia una pastoral de la predicación en la gran línea tradicional trazada por los Padres de la Iglesia. Baste citar el Congreso de Montpellier en 1954. "Le Prêtre, ministre de la Parole" (20), La VI Semana de "aggiornamento pastorale" (21) de Roma en 1956; "La Parola di Dio nella comunità cristiana" (22), los magníficos trabajos publicados en la *Maison Dieu* (23); el Congreso de Pastoral Litúrgica de Asís y, especialmente, labor paciente y sabia de "Lumen Vitae" (24), tanto en sus cursos como en su Revista y Congresos.

3) *Cuál es el mensaje que debemos entregar: Contenidos y objetivos esenciales*

Contenido.— Tomo aquí como base el magnífico estudio del P. Liégé O. P., publicado en la *Maison Dieu* bajo el título "Contenido y pedagogía de la predicación cristiana".

a) Para saber lo que es la predicación, su función, su realidad, hay que ir a las fuentes y recordar que el ministerio de la predicación es hablar a nombre de Dios, o sea en concreto, prestar su boca a Dios.

b) La palabra de Dios no es tanto una palabra que habla de Dios, cuanto una palabra que viene de Dios. Ella es la expresión de su infinito amor.

c) La Palabra de Dios es efectiva. Realiza la presencia, el poder y el don de Dios. En ella Dios habla para inquietar e interrogar, para iluminar, ser reconocido y vivificar. Dios habla para juzgar y para reinar (25).

(16) Muñoz Humberto Pbro. Nacido en Putaendo 1º de enero 1914. Ordenado el 25-12-1937.

(17) Vergara Ignacio P. Sacerdote jesuita chileno, con estudios especiales de Sda. Escritura, dedicado al apostolado en ambiente obrero.

(18) Damboriena P. Consultor de la Sda. Congregación del Concilio.

(19) El kerygma es el anuncio de la salvación.

(20) Tr.: "El Sacerdote, ministro de la palabra".

(21) Tr.: "Renovación pastoral".

(22) Tr.: "La Palabra de Dios en la comunidad cristiana".

(23) Revista litúrgica francesa.

(24) Revista belga de catequesis.

(25) *Is.* 55, 10-12.

d) La palabra de Dios no habla tanto de Dios mismo como de lo que El quiso ser para sus criaturas. Su plan eterno y amoroso. Su tema central es el hombre y Dios juntamente.

e) A su aspecto eterno, corresponde también uno histórico. La palabra de Dios es un acontecimiento histórico. Esa palabra se ha expresado íntegra, histórica y públicamente en Cristo.

La misión de la Iglesia es anunciar a Cristo, hacer que los hombres miren a El para transmitir así a los hombres el mensaje de Dios.

Consecuencia de estas ideas es el *contenido de la predicación*.

Su contenido exclusivo es la palabra de Dios. Es el plan de salvación que Jesús ha traído. Es la realidad de la venida histórica de Cristo y de sus consecuencias para el mundo. Es la venida progresiva de su reino. Son las condiciones de vida que ese reino exige.

De aquí se siguen varias conclusiones que miran al contenido de la predicación.

i) *La predicación debe ser teologal*

Hay que hablar de Dios. Lo que Dios quiere del hombre. La vida religiosa es un diálogo personal del hombre con Dios en el que Dios interpela y el hombre responde, obedece y decide. Ese diálogo es reflejo de otro mucho más profundo que tiene lugar desde toda la eternidad en la interioridad intratrinitaria. El "Logos", la Palabra increada del Padre está en el origen y condiciona toda la posibilidad de la palabra creada. Con frecuencia nuestra predicación es de carácter negativo, cuando no personal y local. No es que haya que descuidar la predicación de la moral. Es que, a menudo, si no se dan los fundamentos, ésta carece de sentido para los fieles. El cristianismo es esencialmente *una religión teologal* (26). No le hagamos perder su sentido fundamental.

ii) *La predicación ha de ser histórica*

No es una disquisición metafísica. Es la narración de *un hecho* del cual toda la Biblia es testimonio. "Lo que vimos, lo que escuchamos, lo que nuestras manos palparon del Verbo de vida, eso es lo que os anunciamos" (27).

La Revelación divina desde el Génesis hasta el Apocalipsis es la historia de las grandes obras de Dios, "Magnalia Dei" (28).

La predicación es teologal en cuanto habla de Dios, pero no puede ser un tratado de verdades y principios abstractos separados de su realidad histórica. Hay que saber la teología pero hay que *predicar la Revelación*.

El Dios que tenemos que anunciar es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de los Profetas, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Es decir, el Dios que realiza en el tiempo la historia de la Salvación. La Revelación no es solamente una enseñanza, sino esencialmente un hecho, un misterio. La teología no tiene fin en sí misma, sino que está ordenada al servicio del Mensaje de Dios: la Revelación.

(26) La iniciativa en la relación del hombre con Dios es Dios.

(27) *Jn. I, 1.*

(28) Tr.: "Las maravillas realizadas por Dios".

La Biblia se caracteriza por el sentido de la historia. Es el testimonio de una revelación que se va haciendo progresivamente, no solamente por el discurso, sino por la historia de un pueblo y por la conciencia que ese pueblo toma de su historia.

El dinamismo de la Biblia nos muestra a Cristo en la cumbre de la historia. Nos hace sentir que el Reino de Dios está en medio de nosotros, pero que a nosotros corresponde extenderlo y dilatarlo. Nos da el sentido dinámico de la Iglesia: pueblo de Dios que avanza entre las vicisitudes de la historia.

iii) *La predicación ha de ser cristocéntrica*

El hombre aguarda a Cristo. Es verdad que el hombre es pecador. Pero ha sido rescatado por Cristo. Es a El a quien busca en medio de su miseria. Es Cristo y su misterio el que hay que anunciar.

El mundo pagano no se convierte por la sabiduría de la filosofía, ni por la erudición de la ciencia, sino por la predicación del misterio de Cristo. "Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a Cristo, y a Cristo crucificado" (29). A veces hacemos del púlpito cátedra de filosofía o de sociología. No es que estos argumentos nos estén vedados. Pero ¡ay de nosotros si esto no lo predicamos a la luz de Jesucristo! Convertimos la predicación, que es divina, en una simple conferencia que podría darse en cualquier aula escolar o universitaria.

Lo que se pide es una predicación que sea, a la vez, sobrenatural y real. Los profetas de Israel eran hombres metidos en la realidad nacional de su pueblo, pero eran, ante todo, heraldo de la trascendencia divina.

El Reino de Dios que constituye la "Buena Nueva" (Evangelio) del Nuevo Testamento, se concretiza en la persona de Cristo. De ahí que la predicación apostólica primitiva se haya centrado en torno a la figura de Cristo y especialmente al misterio de su muerte y resurrección. Su Santidad Pío XII hablando sobre el tema (30), palabra de Dios en la comunidad cristiana", decía:

"La predicación del Señor infundía en los corazones la unión con Cristo; la fe en Cristo, la confianza en el amor de Cristo, la entrega incondicional a Cristo y por Cristo (Mt. 10, 36-39) y su imitación. Cristo es el centro de la predicación.

Quien lee la predicación de Cristo en los Evangelios, se da cuenta que separar a Cristo de la predicación y de la Palabra de Dios, sería menoscabar y falsear su misma substancia. Es, pues, Cristo inseparable también de la predicación del sacerdote en el ejercicio del ministerio pastoral, según la exhortación del Apóstol Pablo: "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado (31).

iiii) *La predicación será eclesial*

La predicación cristiana anuncia y realiza la Iglesia. Hay un plan divino y salvífico de Dios sobre el mundo. Ese plan se realiza en su reino. Ese reino que comienza aquí en la tierra, es su Iglesia, que hay que darla a

(29) 1 Co. 1, 22-23.

(30) Pío XII, alocución, 14-IX-56.

(31) 2 Co. 4, 5.

conocer. Para condenar la falsía del mundo hay que juzgarlo a la luz del misterio de la Iglesia.

Cristo ha venido a traer una vida nueva. La Iglesia es su dispensadora. Ese sentido vital del Cristianismo es el que pone en los fieles la tensión de la esperanza y enciende la llama de la caridad apostólica. La predicación considerada en este sentido de Iglesia, fuente y dispensadora de la vida nueva, da todos los elementos de una vida espiritual humana y lleva a la síntesis y unidad del misterio cristiano.

“El mismo misterio cristiano es dogma cuando se afirma en la trascendencia, es moral cuando es participado vitalmente, y es culto, cuando es celebrado comunitariamente en la Iglesia” (32).

4) *El contenido real del mensaje que se entrega de hecho*

El párrafo anterior sobre el contenido de la predicación nos entrega un hecho: dentro de la amplia libertad de temas, la palabra de Dios tiene una *estructura permanente* que el predicador *no es libre de cambiar*. Predicar es proclamar la acción salvadora de Dios. El predicador es el “dispensador”, el “distribuidor” de la palabra.

Ahora bien, desde los orígenes de la Iglesia la predicación cristiana encierra diversos géneros que, sin excluirse unos a otros, se distinguen suficientemente.

Existe la *catequesis* o *didajé*, que es la enseñanza bautismal más detallada; la *parenesis* que inculca sobre todo las obligaciones morales prácticas; la *didascalía*, enseñanza superior, y el *kerygma*, con el cual se designa la predicación primera del misterio de Cristo por los Apóstoles. Es esta una predicación de conversión o de decisión que pone a los hombres frente a la Buena Nueva de la salvación de Dios por Jesucristo. Variada en sus formas según el fin que se propone y los auditores a los cuales se dirige, permanece, sin embargo, un fondo común ya señalado; predicar es transmitir a los hombres la palabra de Dios.

Pero en la realidad ¿en qué forma la transmitimos? ¿*damos al mundo de hoy la predicación que necesita?*

Para actuar sobre la mentalidad contemporánea, dice Hitz (33) en su notable obra *L'Annonce missionnaire de l'Évangile* (34), la predicación ha de tener tres características: ha de ser real, actual y evangélica. Descubriendo estas tres condiciones examinemos al mismo tiempo si nuestra predicación reúne esos requisitos:

a) *Bautismo*

Si la Revelación nos dice cuál debe ser el contenido de la predicación, la Sociología Religiosa, a su vez, nos da a conocer cuál es la mentalidad, el grado de vida religiosa, las tensiones ideológicas, las condiciones materiales de vida del auditorio a quien debemos entregar nuestro mensaje.

(32) P. Liégé O. P. Teólogo francés especializado en Teología Pastoral.

(33) Hitz. Teólogo redentorista europeo. Autor de “*Le sans marial du proto-évangile*”, “*Le culte marial chez les redemptoristes*”. Dedicado principalmente a la teología de la predicación.

(34) Tr.: “*El anuncio Misionero del Evangelio*”.

Esto exige una primera condición: *el realismo* de la predicación. Ha de estar encarnada en la mentalidad del auditorio.

Ha de ser adaptada a los diferentes ambientes que la reciben: obreros, campesinos, estudiantes, etc.

Debe ser psicológica, es decir, que responda a la mentalidad de los hombres de hoy.

Predicación real, que al decir del P. Congar (35):

“Trate problemas reales y dé un alimento real a las almas:

Que se dirija, en modo de ser entendida por un auditorio real de hombres que ganan su vida, son casados, tienen hijos y responsabilidades concretas en el mundo de los hombres;

Que sea apta, en fin, para producir su fruto en el espíritu, la conciencia y el corazón del hombre que la oye” (36).

Más que predicar hemos de hablar en un lenguaje simple, directo y vivo, para contarles a esos hombres el Evangelio de Cristo y sus aplicaciones ¿no fue esa la gran enseñanza de las parábolas?

Uno de los escollos más graves de la predicación actual es su “irrealismo”. Con frecuencia lo accidental prevalece sobre lo substancial, la moral sobre el dogma, los ejemplos piadosos sobre los hechos bíblicos, las citas de autores de segundo orden sobre la Escritura, la literatura sobre el contenido, y todo esto dicho en un estilo artificioso o grandilocuente que no se aviene con el gusto y la mentalidad de hoy. Los juegos oratorios, la elocuencia sentimental de literatura romántica, lejos de atraer alejan de la predicación aterradorante, que bajo pretexto de impresionar, se adelanta a los juicios de Dios. La predicación de reprensión que se descarga contra un auditorio presente y mudo. Clásico es el reprender y lanzar anatemas contra los que no vienen a la Misa del domingo, y que únicamente cae sobre... los piadosos asistentes a ella. He escuchado durante el verano en una ciudad mediterránea, un tremendo sermón contra las inmoralidades de los balnearios... oído precisamente por los que se habían quedado sin ir a ellos. Y así en tantos casos.

Existe sobre todo la predicación de tipo moralizante en la cual sólo se habla de deberes que hay que cumplir y pecados que evitar, con una insistencia penosa sobre los problemas sexuales, sin dar el elemento positivo de por qué deben evitarse los pecados y practicarse la virtud. Tuvo gran repercusión un artículo publicado el año 1947 en la “*Nouvelle Revue Théologique*”, que dirigen los PP. Jesuitas, de Lovaina. Dicho artículo firmado bajo el seudónimo de “Silens” enjuiciaba este tipo de predicación. Cito un trozo de dicho artículo a propósito de lo expresado más arriba:

“No cesáis de hablarnos de nuestros deberes y de nuestras faltas al deber. Vuestros sermones caminan apoyados casi siempre en estas dos muletas. ¡Y bien! En el fondo no hay nada más fácil que proponer el deber, y distribuir reproches no cuesta nada... Lo que es difícil y propiamente divino es darnos el gusto del deber y despertar en nosotros el sentido de la generosidad. Y el gusto del deber con cualquier nombre que se le llame es amor. Mis queridos predicadores, hacednos amar a Dios o mejor, ayudadnos a creer en su amor” (37).

(35) Congar Ives Marie. O. P. Teólogo francés contemporáneo, especialista en Eclesiología.

(36) *Maison-Dieu* N° 16.

(37) *Nouvelle R. Théologique*, 1947, p. 578.

Como se trata en este punto de ver el contenido real del mensaje que se entrega *de hecho*, y como es fácil en este tema dejarse llevar de juicios excesivamente personales, he creído que nada mejor podía hacer que el citar un trozo de una pastoral reciente (24 de marzo de 1959) del Excmo. Mons. Tarancón, Obispo de Solsona, Secretario del Episcopado español y una de las figuras de más relieve de la Iglesia de España actual. Creo que el análisis que ahí se hace por el prelado español responde casi exactamente al problema de la predicación entre nosotros. Todo un capítulo de la pastoral está consagrado a la predicación.

“Los laicos, dice, en su inmensa mayoría, no están de acuerdo con la predicación actual. Muchos sacerdotes manifiestan igualmente su descontento por el carácter que la ha marcado hasta el presente. Critican el fondo y la forma de nuestros sermones. Algunos llegan a decir que ésta ha sido una de las causas principales de la descristianización de nuestro pueblo. Porque la predicación, dicen, no solamente no ha impedido, sino que ha producido la ignorancia religiosa. Y sobre la ignorancia no puede fundarse sino una piedad rutinaria o mejor dicho supersticiosa. Cuatro críticas principales se hacen. Dos sobre el fondo y dos sobre la forma. Críticas que conviene examinar. Se quejan ante todo, de que nosotros hemos silenciado largos años las verdades fundamentales sin las cuales la formación de los cristianos deberá ser necesariamente inconsistente. Y se hace referencia concretamente a la Verdad del Cuerpo Místico de Cristo y de lo que de ella se deduce concerniente a la Iglesia viviente, la participación de los laicos en las tareas propias de la Iglesia, la importancia capital de la vida de gracia y de la unión con Cristo, etc. Y también, añaden, dando un carácter general a la acusación, hemos olvidado el dogma y desfigurado la moral. Esta queja es mucho más fuerte en razón de una segunda laguna de fondo: el olvido de los problemas cruciales que hoy inquietan y turban a los hombres. Nosotros desarrollamos, dicen, los mismos temas de siempre, con la orientación de hace 50 años, cuando las circunstancias de la vida han cambiado de tal manera que la problemática humana es completamente diferente. Y los cristianos de hoy no saben orientarse porque les faltan directivas claras. En cuanto a la forma, se critica el lenguaje y el estilo. El lenguaje, porque llega a ser a menudo incomprensible para el hombre moderno, que no comprende ni conoce la terminología escolástica, ni mucho menos las palabras que nosotros empleamos. El estilo, porque permanece encerrado en las formas del siglo pasado”. A pesar de la parte de exageración que estas críticas contienen, Mons. Tarancón acepta muchas de ellas.

El pide que se enseñe el dogma antes de enseñar la moral. “Yo creo, dice textualmente, que los tiempos actuales pueden compararse a los primeros tiempos de la Iglesia. Los pueblos paganos debían entrar en la Iglesia por la puerta de la fe que no poseían. El orden moral vendrá enseguida. Es por eso que la predicación de los apóstoles era de preferencia dogmática. San Pablo puede ser el gran modelo de predicador para los sacerdotes de hoy. Es necesario que el mundo de la técnica entre en la Iglesia por la puerta de la fe. Es necesario que el mundo materialista y sensual vuelva a encontrar la fe que ha perdido. En consecuencia, es necesario que prediquemos el dogma. El gran misterio cristiano —el misterio del Cuerpo Místico de Cristo— debe estar en el centro de nuestra predicación como es el nervio de las Epístolas Paulinas. Por lo que concierne a la moral, conviene quizás que se introduzca una rectificación en el concepto que se tiene comúnmente de la palabra moralidad, y que nosotros hemos contribuido a formar. Porque es muy frecuente confundir la moralidad con el pudor y la pureza. Como si no fueran inmorales las injusticias, los atentados contra la persona humana, etc. Esto podría crear el complejo que reduce la moral al sexto mandamiento, lo que es falso. Vistas las condiciones de nuestro país, creo que conviene dar una mayor importancia a la doctrina del 7º mandamiento, denunciando la gravedad de los pecados que se cometen, quizás sin que se le dé importancia, cuando se defrauda el salario legítimo del obrero, cuando alguno se aprovecha de los tiempos difíciles para ganancias fáciles, etc. Igualmente es necesario corregir el

carácter excesivamente individualista dado hasta el presente a la formación moral y no dejar pasar en silencio los pecados de carácter social". "El lenguaje y el estilo de la predicación, deben evidentemente ser adaptados al fin de la predicación, que es ser entendida y comprendida" (38).

b) *Actualidad*

Es menester precisar esta palabra que podría dar lugar a malos entendidos; no se trata de *cambiar* los temas de predicación por problemas actuales, es decir sacrificar lo perenne por lo transitorio. La actualidad es enfrentar a las grandes corrientes ideológicas de nuestro tiempo el amor eterno de Dios. No es el Evangelio el que hay que sacrificar para transformarnos en cronistas de los sucesos, sino proyectar esos mismos problemas en el sentido sobrenatural que Cristo nos entrega. ¿Cómo hacer comprender estos misterios sobrenaturales pregunta Hitz en su célebre obra, a hombres encerrados en su naturalismo cientista, marxista, existencialista, gozador? Buscando proclamar lo mejor que podemos, en el lenguaje de hoy, pero con todo vigor cristiano, sin atenuaciones apologéticas, ni deformaciones moralizantes, el misterio de Cristo, de la Iglesia, del hombre y de la historia, confiando en el Espíritu Santo que da testimonio con los predicadores del Evangelio...

"A la antropología moderna, vitalista, marxista y existencialista, se trata de oponer la visión cristiana de Dios, del hombre, del mundo, por una proclamación integral del misterio de Cristo" (39).

c) *Evangélica*

La psicología de la profundidad nos señala cómo en el fondo del hombre hay un deseo de salvación y de felicidad que lo lleva hacia el infinito. El hombre espera a Cristo. La predicación ha de responder a esa espera misteriosa y profunda. Esa predicación ha de ser evangélica, llena de confianza, impulsada por la esperanza. Una predicación tal como la de Pablo a los Romanos (40) que tiene el sentido del valor, de la fuerza y del tiempo, y que hará posible a nuestro hombre del siglo XX seguir a Cristo con toda la decisión y entusiasmo que se precisa.

5) *Los medios de presentación del mensaje*

a) Con lo que se ha dicho anteriormente, se ha puesto en claro la necesidad para nuestro tiempo de una predicación *kerygmática*. Hay que dar al mundo de hoy, en el lenguaje y la mentalidad de hoy, el anuncio de la buena nueva proclamada por Cristo, que constituye la base de la predicación de los apóstoles y el medio indispensable de la evangelización: "audivimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei" (41).

(38) Mons. Tarancón, Obispo de Solsona. Pastoral, III-1959.

(39) Hitz, *op. cit.*, p. 222.

(40) *Rm.* 8, 31-38.

(41) Tr.: "los escuchamos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios". *Hch.* 2, 11.

b) *La homilía*

De un modo especial es necesario dar a la homilía la importancia que le corresponde en el ministerio de evangelización. La Iglesia es una comunidad. Como toda sociedad tiene su reunión, donde expresa su naturaleza íntima y tiende a los fines para la cual fue fundada. La reunión de la Iglesia es la Misa. Es la "asamblea del pueblo de Dios". La Misa es en primer lugar una escuela donde los discípulos de Cristo reciben esa enseñanza. Esa enseñanza se da por libros y por maestros. Los Libros son la lectura de la Biblia (Epístola y Evangelio). El Maestro es el sacerdote que, con autoridad de la Iglesia, es decir de Cristo, complementa la enseñanza de la Biblia comentando, poniendo en contacto con la vida de los hombres que lo escuchan, la verdad de los Libros Santos en el marco del misterio litúrgico. Es la homilía, forma la más auténtica y tradicional de la predicación cristiana, en la cual el presidente de la asamblea recuerda y comenta los preceptos del Maestro, los acontecimientos principales, y amonesta a los asistentes por medio de exhortaciones y ejemplos apropiados (42). Su mismo nombre, homilía = coloquio, nos dice cuál es su finalidad y su estilo. La homilía es una predicación fuertemente arraigada en la Biblia y en la liturgia, donde los fieles hallan lo que esperan de nosotros: una predicación verdaderamente sobrenatural, lo que en nada le quita su actualidad y realidad.

Las disposiciones del Concilio Tridentino. Sess XXII, c. VIII, insisten sobre la importancia de la homilía. Igualmente lo hace el Ceremonial de Obispos, y el Código de Derecho Canónico, cánones 1337-1348.

De lo cual se desprende la importancia que la Iglesia ha dado siempre y sigue dando a la explicación del Evangelio en los días festivos en función de la liturgia.

Existe una tendencia a querer reemplazar la homilía por una predicación sistemática o una explicación catequística.

Por muy sólidas razones que pretenden darse, no me parece posible alterar algo que no sólo está en las más ricas tradiciones de la Iglesia, sino que en cierta manera está unida a la estructura del Santo Sacrificio.

Su Santidad Juan XXIII al tomar posesión de Juan Juan de Letrán (43), recordaba esa unión del Cáliz y del Libro, es decir, del doble ministerio del altar y de la palabra.

La homilía, por ser una predicación bíblica y litúrgica a la vez, nos introduce en el misterio viviente de Cristo y de su Iglesia.

Termino con esta idea:

Para cumplir su alta misión el predicador debe tener una íntima convivencia con la palabra de Dios. Pero al mismo tiempo debe estar presente en los hombres de su tiempo.

Dios, a quien anuncia, y los hombres, a quienes transmite ese anuncio, deben ser los dos polos de la predicación cristiana.

Esa doble presencia es sólo posible si el sacerdote es un hombre de fe viva y de oración profunda.

Su predicación ha de ser la irradiación de su alma sacerdotal y la expresión pública de su vida de oración.

(42) Cfr. *Mediator Dei*, A. A. S., T. 39, pág. 529.

(43) San Juan de Letrán, Domingo. 23-XI-1958. Juan XXIII. Elegido Papa tomaba posesión de su cátedra como Obispo de Roma en la Catedral de la Diócesis romana, San Juan de Letrán.

“Contemplata aliis tradere” (44).

La conciencia de su misión, llevará al predicador a la oración y la intensidad de su oración le dará el sentido de su misión evangelizadora. Para poder repetir con honda gratitud y humildad la palabra de San Pablo a los Efesios:

“Mihi omnium sanctorum minimo, data est gratia haec, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi” (45).

(44) Tr.: “Comunicar a los otros las realidades contempladas”.

(45) Tr.: “A mí, el más pequeño de los santos, me ha sido dada la gracia de evangelizar a los gentiles, las inagotables riquezas de Cristo”. *Ef.* 3, 8.

—:::—

SOLIDARIDAD EN LA REFORMA LITURGICA EN AMERICA LATINA (1) (V-1964)

La misión fundamental del CELAM es la de servir a las Venerables Conferencias Episcopales de América Latina. Dentro de este pensamiento, hemos creído que el problema pastoral de mayor urgencia que se presenta en este momento a nuestro Continente, es el de la aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia. De hecho numerosos Episcopados Latinoamericanos han expresado su deseo de que el CELAM realice ciertas labores comunes a los distintos episcopados.

En vista de esto, la Presidencia convocó a un limitado número de expertos de algunas naciones, a fin de realizar un estudio previo y someterlo a la consideración de las Venerables Conferencias Episcopales, a fin de que pudieran servirse de las sugerencias que en esta reunión se hicieran. En pocos días más, se enviará a S. E. las Actas de las reuniones y los documentos que sirvieron de base a nuestros estudios.

Durante estas reuniones se vio la conveniencia y aún la necesidad de una colaboración estrecha entre las diversas conferencias, con miras a un trabajo coordinado. A esto se añade que la Junta Nacional de Liturgia de España —convertida hoy en Comisión Nacional de Liturgia por intermedio de su entonces Presidente, S. E. Enciso Viana—, nos hizo saber la urgencia y necesidad de que el Episcopado Español llegara a un acuerdo de cooperación con el Episcopado Latinoamericano para lograr un texto castellano común de los libros litúrgicos.

(1) *Boletín Informativo del CELAM*, Nº 77, p. 147-149.

Título original: Del Pdte. del CELAM. Carta a los Exmos. Sres. Obispos de América Latina.

Se ha visto que la tarea a realizar es de tal envergadura, que supera las fuerzas individuales de un Episcopado. Dado por otra parte el intercambio editorial en América Latina, es casi inevitable que en cada Nación y aún en cada Diócesis, se produzca el fenómeno de una diversidad de versiones y ediciones, lo que evidentemente contrariaría el espíritu de los Episcopados al presentar una versión determinada para su aprobación a la Santa Sede. Esto se acentuaría aún más si comenzaran a circular toda clase de ediciones a título privado, probablemente sin mucha calidad, o a lo menos sin responder a las exigencias que plantearan los Episcopados.

Todo este trabajo —realmente inmenso—, es de competencia de cada Episcopado, hecho que aumenta nuestra responsabilidad. En consecuencia, si el CELAM interviene en estas labores, lo hace únicamente por un afán de ahorrar un multiplicado esfuerzo a las diversas Conferencias latinoamericanas.

El CELAM ha sido debidamente informado que dentro de muy breve plazo la Comisión postconciliar de Liturgia, recientemente nombrada por Su Santidad, dará una amplia y detallada instrucción que permitiría la ejecución inmediata de todo aquello que, en el espíritu y letra de la Constitución, es posible realizar aún antes de la futura revisión general de los libros litúrgicos. Este hecho crea una situación de urgencia que es necesario enfrentar y resolver dentro de la mayor premura.

Uno de los aspectos más graves, como no escapará a S. E., es el que se refiere a *la instrucción* previa del Clero, Religiosos y fieles, a fin de dar a conocer el espíritu y sentido de la reforma litúrgica, como la ha querido el II Concilio Vaticano.

Esta instrucción exigiría el establecimiento de un Centro propulsor y coordinador de las actividades litúrgicas, y de cursos destinados a completar la formación litúrgica de los profesores de esta asignatura en los Seminarios, y de los responsables de las Comisiones litúrgicas Nacionales y Diocesanas. Dado que el Clero en ejercicio constituye un porcentaje varias veces más alto que el Clero en formación, equipos itinerantes facilitarían su orientación, lo que se extendería también a los religiosos, religiosas y laicos. Complemento de esta labor de instrucción serían las publicaciones, y el intercambio de planes y programas. Las Actas pondrán al tanto a S. E. de los detalles concernientes a este plan de instrucción.

Nos hallamos, como S. E. bien sabe, frente a una reforma litúrgica que va a exigir *la traducción* de los textos litúrgicos, y una revisión del canto y de los ritos, lo que afecta al Misal, Ritual, Breviario y Pontifical. La Santa Sede recomienda la unidad de versiones a una misma lengua, como en la práctica ya lo están haciendo las naciones de lengua francesa (Francia, Canadá, Suiza y Bélgica), de lengua inglesa (Inglaterra, Estados Unidos y Australia), y las de lengua alemana. El Episcopado Italiano ha adoptado el Ritual suizo-italiano de Lugano, y al Episcopado español le ha sido propuesta la adopción del Ritual del CELAM con carácter provisorio.

En cuanto a la Misa, el problema de más urgente solución es el del Leccionario. El Episcopado Argentino ha tenido la gentileza de enviar al CELAM, aún antes de dar su aprobación, el Leccionario preparado por un equipo de peritos, en labor que representa un magnífico esfuerzo. Deseosos de que se realice un intenso y fecundo intercambio de iniciativas y experiencias entre todos los países de América Latina y el CELAM con miras a una posible unificación de textos en toda la América Latina. Igualmente se ha recibido en el CELAM copia del Leccionario preparado por el Episco-

pado Español, interesados en llegar a un texto uniforme de las perícopas bíblicas.

Y no por su menor extensión es menos la importancia de un texto igual en el Padre Nuestro, aclamaciones y demás partes del Ordinario que corresponden al pueblo.

Otra cuestión que exige una solución urgente y uniforme es la versión de las fórmulas sacramentales, y de algunos títulos del Ritual, como las exequias, etc.

Un triple motivo plantea además la urgencia de proveer a una edición del Breviario en castellano: la facultad otorgada por la Constitución a los Ordinarios de permitir a sus sacerdotes el rezo del Breviario en vernácula; el derecho de las religiosas y laicos de rezar el Oficio en castellano; y el peligro de que aparezcan —como algunas editoriales pretenden hacerlo— versiones precipitadas, sin la debida preparación.

Esta situación exige la preparación de una edición provisoria del Breviario, cuyo uso serviría de necesaria experiencia para la edición definitiva.

El CELAM ha querido empeñarse en la compleja tarea que ocasiona la versión de los libros litúrgicos, como un servicio a los Episcopados. Este trabajo se proyecta realizar por medio de un equipo internacional de peritos latinoamericanos y españoles, en íntima colaboración, lo cual supera evidentemente las capacidades ordinarias del CELAM, y nos obliga a suplicar respetuosamente de las Venerables Conferencias Episcopales se sirvan prestar la ayuda indispensable de personal, ya sea destacando por un tiempo a algunos sacerdotes para trabajar en esta tarea, ya sea otorgando el permiso a otros para trabajar en sus diócesis.

Todos estos proyectos, cuyo detalle vendrá especificado en las Actas, se someten a la consideración de las Venerables Conferencias Episcopales. El CELAM enviaría además unos esquemas para que puedan ser estudiados por los Excelentísimos Miembros de cada Episcopado, y puedan también tomar una decisión al respecto.

El Señor ha querido regalar a su Iglesia con el don inapreciable del Concilio Ecuménico, y la prueba más tangible de su bendición ha sido la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, que, en palabras de S. S. Paulo VI, es documento de excepcional importancia, que sirve para recordarnos que Dios tiene el primer lugar en nuestra vida, que la oración es nuestro primer deber, y que la Liturgia es la primera fuente de la vida divina (2). De ahí que el CELAM crea también que el primer servicio que deba prestar en esta hora al Episcopado Latinoamericano sea el cooperar con todas sus fuerzas a que esta reforma litúrgica produzca todos los frutos que la Iglesia espera de ella.

Los sacrificios no pequeños que el CELAM se impuso para esta reunión, el óptimo espíritu de colaboración que reinó durante las deliberaciones, y las conclusiones de orden práctico que pronto comunicaremos a S. E., nos aseguran anticipadamente que el fin que perseguimos: coordinar el esfuerzo litúrgico de nuestro Continente y darle la mayor unidad posible y el más breve tiempo, encontrará en S. E. una benévola acogida, y contará con el apoyo de todo el Episcopado de esa Nación, en esta empresa común, signo visible de la unidad espiritual de nuestro Continente.

(2) Discurso del 4-XII-1963.

PASTORAL DE CONJUNTO
PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO (1)
(5 a 11-VI-1966)

Queridos hermanos:

Yo creo que en esta reunión fraterna, huelgan los saludos protocolarios, porque todos nos sentimos en un mismo pensamiento y de un mismo espíritu. De todas maneras yo quisiera saludar a Monseñor Benardino Echeverría. La fuerza y eficiencia de nuestro trabajo nos viene de esta reunión con el Pastor de la Iglesia Diocesana. Nuestra gratitud a los hermanos ecuatorianos y a todos los señores delegados. Mis palabras en estos momentos no tienen otro objeto que el de hacer ver la importancia y la trascendencia de este encuentro. Yo creo que América Latina ha vivido tres momentos estelares en su historia.

I.— El primero fue el momento del *descubrimiento*, en el que la Iglesia estuvo presente con la *evangelización*. Una evangelización que, como todas las cosas humanas, pudo tener sus deficiencias. Nosotros estamos viviendo de las rentas de la primera evangelización.

II.— El segundo momento fue el de la *Independencia Política*. Tuvo también una presencia de la Iglesia. Quizás podamos decir no fue lo suficientemente pronta ni lo suficientemente íntegra. Todas las cosas que ha sufrido nuestro pueblo quizás son consecuencia de que la presencia no fue tan pronta.

III.— Y tenemos el tercer momento de América Latina y es el de su *independencia económica y social*. Frente a este hecho nos encontramos nosotros con la doctrina. El Concilio no fue sólo una doctrina escrita sino fue un hecho vivido por el Episcopado que hizo cambiar la faz de la Iglesia sin hacer cambiar su estructura. En la Constitución de Revelación, se dice que la Revelación nos llega no sólo por palabras sino por hechos; podemos decir que la enseñanza y la importancia del Concilio no nos llega por los libros. Nosotros debemos replantearnos nuestros problemas, no para tomar una orientación diversa al Concilio, sino que para adecuar el Concilio a nuestra realidad latinoamericana y creo que éste es el significado profundo de esta reunión que ahora tenemos. Tenemos que adecuar la vida de la Iglesia a las exigencias del Evangelio. Segundo: adecuar la vida de la Iglesia Latinoamericana a la realidad Latinoamericana. El Concilio fue un Concilio Universal y hay muchas cosas que hay que adecuarlas a nuestra realidad Latinoamericana. En tercer lugar tiene que ir a reforzar la unidad interna de nuestra Iglesia.

Hoy día hay una palabra que resuena mucho, la palabra *integración*. Debemos reforzar la unidad interna de la Iglesia. Tenemos que superar divisiones circunstanciales. Esta integración mediante la Pastoral de conjunto.

(1) *Boletín Informativo CELAM*, Nº 87, 1966, p. 14-15.

Palabras de Introducción de Mons., en la calidad de Presidente del CELAM.

El ecumenismo también es una realidad para nosotros, diversa de la europea, pero es una realidad de la Iglesia Universal. Y también tenemos que establecer el diálogo con los no católicos. Si la Iglesia se pone al servicio de la humanidad, esto nos exige el diálogo no solamente con nuestros hermanos, sino también con los no creyentes. El CELAM quiere ofrecer esta elaboración teológica y la aplicación de la misma elaboración en nuestros problemas sobre todo en estos campos de la Educación, el Apostolado de los laicos y la Acción Social. El CELAM nació para servir a las Conferencias Episcopales. No quiere jamás apartarse de esta línea que es su razón de ser. Estas son las palabras que creo debía decir, al agradecer la acogida que hemos recibido y al saludar a todos los hermanos en el Episcopado. Todos formamos una unidad maravillosa del Pueblo de Dios y todos tenemos una misma responsabilidad. Que la Madre de Dios nos ayude y nos mantenga en ese amor que es en último término el que realiza esta unidad y el que le da fuerza.

